

2. SOLDADOS DISTINGUIDOS EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Quiero rendir homenaje a aquellos de nuestros paisanos, que por no haber obtenido alguna graduación van a quedar para siempre olvidados. En los muchos siglos de existencia de nuestra antigua villa, fueron muchos sin duda los soldados desconocidos. En las luchas con el Reino árabe de Granada, cuyas fronteras estaban tan cercanas, en Italia, en Flandes, en América, en las guerras en el interior de la Península, como en la de la Sucesión y más modernamente en las Guerras carlistas y hasta en la última, tan desgraciada para todos, fueron bastantes los que naturales de Jódar cayeron y sufrieron, sin más aliciente que las incomodidades, el hambre, y los fríos y excesivos calores de las campañas.

Es imposible, aún para este Cronista que con tanto cariño y ahínco ha estudiado a nuestro pueblo, conocer los nombres de tantos hombres que más o menos movilizados, en cualquier sitio, lucharon por España.

Pero en esta negativa anterior existe una excepción. Hace tiempo encontré un expediente a consecuencia de una Real Orden de Fernando VII, en que se autoriza al Ayuntamiento de Jódar, a premiar a todas aquellas personas que se habían distinguido en la Guerra de la Independencia, y voluntariamente habían cogido las armas en contra de Napoleón. En virtud de dicha R. Orden se le dice al Ayuntamiento que ante la falta de metálico, se les repartan suertes de tierra en el sitio llamado de Las Panderas, que era de los Propios del pueblo.

Como homenaje, como digo, a esos casi doscientos desconocidos soldados y a los otros muchos que antes o después de la Reconquista, que acompañaron a Díaz Sánchez de Carvajal y a D. Alonso de Carvajal, su hijo, en la conquista de Málaga y Granada y hasta los que casi innominadamente cayeron en la última guerra, doy la relación de los que en la de la Independencia, por la libertad de nuestra Patria, lucharon contra la invasión de Napoleón.

Paisanos premiados por su actuación: Don Pedro Muñoz, que fue Subteniente. Francisco Ogallar, que estuvo en la batalla de Bailén y en le retirada de Tarazona. Diego Hurtado, que tomó parte en las batallas de Albuera, Chiclana y Almonacid. Manuel Herrera que estuvo en Bailén y en Castilla. Alonso de Mesa, que asistió a nueve acciones. Pedro Rivera, que estuvo en la batalla de Ocaña y prisionero en Francia. Francisco Ruiz, prisionero en Badajoz y fugado. Cristóbal Salmerón, asistió al asedio y toma de Cartagena de Indias. Pedro Ruiz, asistió a seis acciones. Juan Morillas, fue hecho prisionero en Puente San Andrés. Blas Rivera, estuvo en seis acciones. Matías Angulo, estuvo en seis acciones. Diego de Raya, estuvo en seis acciones. Francisco Serrano, sirvió en el Regimiento de Bailén. Cristóbal Lorite. José Ogallar, estuvo en la batalla de Albuera y bloqueo de Pamplona. Juan Moreno estuvo en catorce acciones. Miguel Sánchez estuvo en tres acciones. Antonio González estuvo en siete acciones. Luis Ortiz, prisionero en Requena y

conducido a Francia de donde se fugó. Pedro Herrera asistió a la batalla de Sagunto. Blas de Vargas, clérigo de 1ª tonsura sentó plaza en 1809. Sebastián Martínez asistió al sitio de Tarragona y bloqueo de Barcelona. Antonio Lapeña se halló en Castalla y prisionero en Francia. Pedro Gómez, D. Juan José de Mesa Velasco, Subteniente se halló en seis acciones. Juan Herrera Moreno. Eufrasio López. Manuel Peralta. Martín del Moral. José Caballero.

La Real Orden es de 1823 y no he podido encontrar más datos de cómo se haría el reparto de tierras y más detalles sobre el mismo. Nominalmente conozco datos de muchos de los nombrados, como por ejemplo, de D. Pedro Muñoz, hermano del farmacéutico D. Juan, que vivieron en la Carrera del Pelotero; de Diego Hurtado, sastre, de quien mi abuelo Narciso aprendió a ser liberal; de Luis Ortiz, que llegó a ser uno de los comerciantes más desahogados del pueblo; de D. Blas de Vargas, que volvió al seminario y murió de sacerdote y sobre todo de D. Juan José de Mesa, que, a mediados del siglo, era Secretario del Ayuntamiento y padre de D. Pedro y D. Juan Francisco de Mesa y Arroquia. Ingeniero de Caminos el primero y Naval el segundo, constructor de la célebre fragata La Numancia. ¿Os acordáis de Pérez Galdós?. Fue el primer barco blindado que tuvo la Armada Nacional y después de la acción de Callao dio la vuelta al mundo.

3. EL INTENDENTE D. MAURICIO GARCIA AGUILAR

Uno de los Generales menos conocidos en nuestra ciudad es sin duda el que es objeto de este trabajo. D. Mauricio García Aguilar vivió siempre alejado de sus paisanos, y hasta casó fuera de nuestro pueblo también. Sin embargo, es interesante que cuente entre nosotros como una de las personas, que nacidas aquí, se distinguieron y escalaron, la máxima altura de su carrera.

La familia García es bastante antigua en la Villa de Jódar, uno de los miembros de la misma, Francisco García Raya, se enriqueció en el comercio, en la primera mitad del siglo pasado; parece ser que tuvo su establecimiento en la Plaza del Mercado. Su hijo don Francisco García Cano, fue hombre de una inquietud y actividad extraordinaria. Jefe del partido republicano radical, durante la primera República, zorrillista, desempeñó la alcaldía durante un corto tiempo y después, ya con la Monarquía, fue Juez municipal bastantes años. Tres de sus hijos varones, Mauricio, Carlos y César, siguieron la carrera militar, consiguiendo llegar nuestro biografiado a General, su hermano Carlos a Coronel y el tercero, César, a menor graduación.

La familia materna procedía de Ubeda. Don Pedro Aguilar y Toral, Regidor Perpetuo de aquel Ayuntamiento, se estableció en Jódar en los primeros años del siglo XIX, como arrendatario del cortijo de Barranquillos. Casó dos veces, primero con una señora de la familia Mengíbar, y en segundas nupcias con doña Severina Cuenca. Del primer

matrimonio procede el eximio poeta, nuestro paisano Antonio Almendros Aguilar, del segundo doña Dolores Aguilar Cuenca, madre de don Mauricio.

Nació el Intendente en Jódar, el día 14 de octubre de 1860 en la entonces llamada Carrera del Pelotero, 2, domicilio de sus padres. Fue bautizado el día 17 del mismo mes y se encuentra inscrito en el Libro 26 de Bautismos folio 40.

Ingresó en la Academia del Cuerpo Administrativo del Ejército en 20 de agosto de 1879 y fue promovido a oficial 3º de Administración Militar en 22 de julio de 1881, ascendiendo a oficial 2º en 2 de abril de 1884 con destino en la Dirección General del Cuerpo desde 1882. En dicho año pasa destinado al Distrito de Castilla la Nueva, y en 1894 es ascendido a oficial 1º, en 1888 se encuentra en la Intendencia general del Ejército y en el 1889 es destinado a la Academia de Aplicación de Administración Militar, como Profesor, donde continúa hasta el año 1902. En 1906 asciende a Comisario de Guerra de 2º en situación de excedente y de reemplazo que continúa hasta el 1906. Entre los años 1906 y 1912 presta servicios en la Junta Facultativa de Administración Militar y en la Academia de Intendencia, cuando ya había sido ascendido a Mayor de Intendencia en 1911 y a Subintendente de 2ª en 1912.

Reorganizado el Cuerpo, es nombrado Teniente Coronel de Intendencia en 6 de julio de 1918, continuando prestando servicios en la Academia. En 1920 es ascendido a Coronel y nombrado Jefe de la Fábrica de la 7ª Región Militar en Valladolid, donde está hasta el 1923, en que queda disponible.

Pasa a la reserva en 14 de octubre de 1924, y se retira en 1926, pasando en esa situación a residir en Avila. Por Decreto de 17 de febrero de 1932, se le concede el empleo de Intendente General Comisario.

A lo largo de su carrera obtiene las siguientes condecoraciones: Cruz Blanca del Mérito Militar de primera clase, Medalla Conmemorativa de los Sitios de Gerona, Distintivo del Profesorado, Cruz de segunda Clase del Mérito Militar pensionada, Placa de la Orden de San Hermenegildo concedida en 1918 y por fin la Gran Cruz de la misma Orden con posterioridad al 1936. Muere en la década de los cuarenta después de una brillante carrera dedicada fundamentalmente al Profesorado.

Su expediente se encuentra en el Archivo Militar de Segovia y debo desde aquí agradecer a su hija Pilar, los datos que me ha facilitado.

4. EL GENERAL DE BRIGADA DON MIGUEL FRESNEDA MENGIBAR.

En 1795 nacía en Jódar una de las personas más prolíficas de la población en todos sentidos: D. Francisco Mengibar Mesa, hijo de Blas de Mengibar Caballero y de Catalina Severina de Mesa Vilches. Y digo más prolífico, porque llegó a casarse tres veces, la primera con una Lorite, más tarde con María Valenzuela Zamora y por fin con una pariente,



EL GENERAL MAURICIO GARCIA AGUILAR.



EL GENERAL MANUEL NORIEGA MUÑOZ.
NACIDO EN JODAR FUE DIRECTOR GENERAL DEL
HOSPITAL MILITAR DE BARCELONA.

María Marín Moreno. De las dos últimas tuvo abundante descendencia: dos hijos, Blas y Andrés, de María Valenzuela; siete de María Marín.

D. Francisco Mengíbar Mesa, actuó poco en la política del siglo pasado, dejando este menester para su hermano Blas, que llegó a ocupar el cargo de Alcalde en varias ocasiones. Pero sí fue D. Francisco el segundo contribuyente de la entonces Villa, después del Marqués, que lo era por esos años D. Cayetano de Silva y Fernández de Córdoba.

Por los años en que D. Francisco Mengíbar criaba su numerosa descendencia, era Médico en el pueblo D. Francisco Aguayo Carrió, que tenía su domicilio en la calle de Los Morales, San Fernando, y estaba casado con una granadina D^a Ramona Fresneda Sánchez-Carrasco. Esta tenía un hermano en Jaén, funcionario y abogado, que como era corriente en aquellas fechas, se encontraba a menudo cesante debido a los avatares de la política. Tenía D. Eugenio Fresneda suficientes motivos para pasarse muchas temporadas en Jódar en casa de sus hermanos. Debido a ello se casó con la única hija de D. Francisco Mengíbar, los demás fueron varones. Se llamaba esta hija María Severina como su abuela paterna. Una vez muerto D. Francisco, el matrimonio Fresneda se asentó definitivamente en Jódar y por cierto que D. Eugenio Fresneda, como tal Abogado, fue uno de los primeros Jueces municipales al implantarse el Registro Civil en 1870. Del matrimonio nacieron tres hijos, primero el futuro General, y dos hembras, una de ellas muerta prematuramente y la última, Emilia, que había de casar con su próximo pariente José Mengíbar León.

Nace el General D. Miguel Ramón y otros muchos nombres de Santos, el día 6 de junio de 1858 y supongo que en la casa de los abuelos maternos, en la calle del Corralejo, hoy Colón, número 14, colindante con la del otro hermano del abuelo, nombrado Juan, ya casado también y con descendencia de Catalina Hidalgo Garrido. Doy todos estos datos porque creo que esa abundancia de la familia materna del General, la familia Mengíbar, muy antigua y extendida en la población, fue la base fundamental, para la popularidad, cariño y afecto con que siempre contó el futuro General.

Debió estudiar las primeras letras con uno de los mejores maestros que han pasado por Jódar, D. José Molina Bago, que precisamente era vecino en la calle de Los Morales, de la familia Fresneda. La Escuela, como es sabido, estaba en la cercana plaza del Mercado, en el piso alto de la Carnicería. Por ello nada tiene de extraño, que a los veinte años, ingresase en la Academia de Infantería el día 30 de agosto de 1878. A los tres años, en julio del 81, salía de Alférez con destino al Rgto. de Infantería Saboya, en Burgos. En 1882 pasó su Batallón a Cataluña en operaciones. En 1883 asiste a la revista que S.M. el Rey pasó al ejército en Logroño y al siguiente año es destinado al Batallón de Cazadores de Cuba que se encontraba en Granada, siendo nombrado pronto abanderado de dicha unidad. Promovido a Teniente en 23 de junio del 87 es trasladado al Batallón Depósito de Ubeda y más tarde al Batallón de Cazadores de Cuba nº 17 en la Plaza de Málaga, donde desempeña la plaza de Profesor de la Academia de Alumnos y Ayudante del Batallón, y Profesor de la Academia de Sargentos en los años 89, 90, 91 y 92, disfrutando permisos para Jódar y



EL GENERAL FRESNEDA EN LAS POSICIONES
DE MELILLA VISITANDO EL ATALAYON.

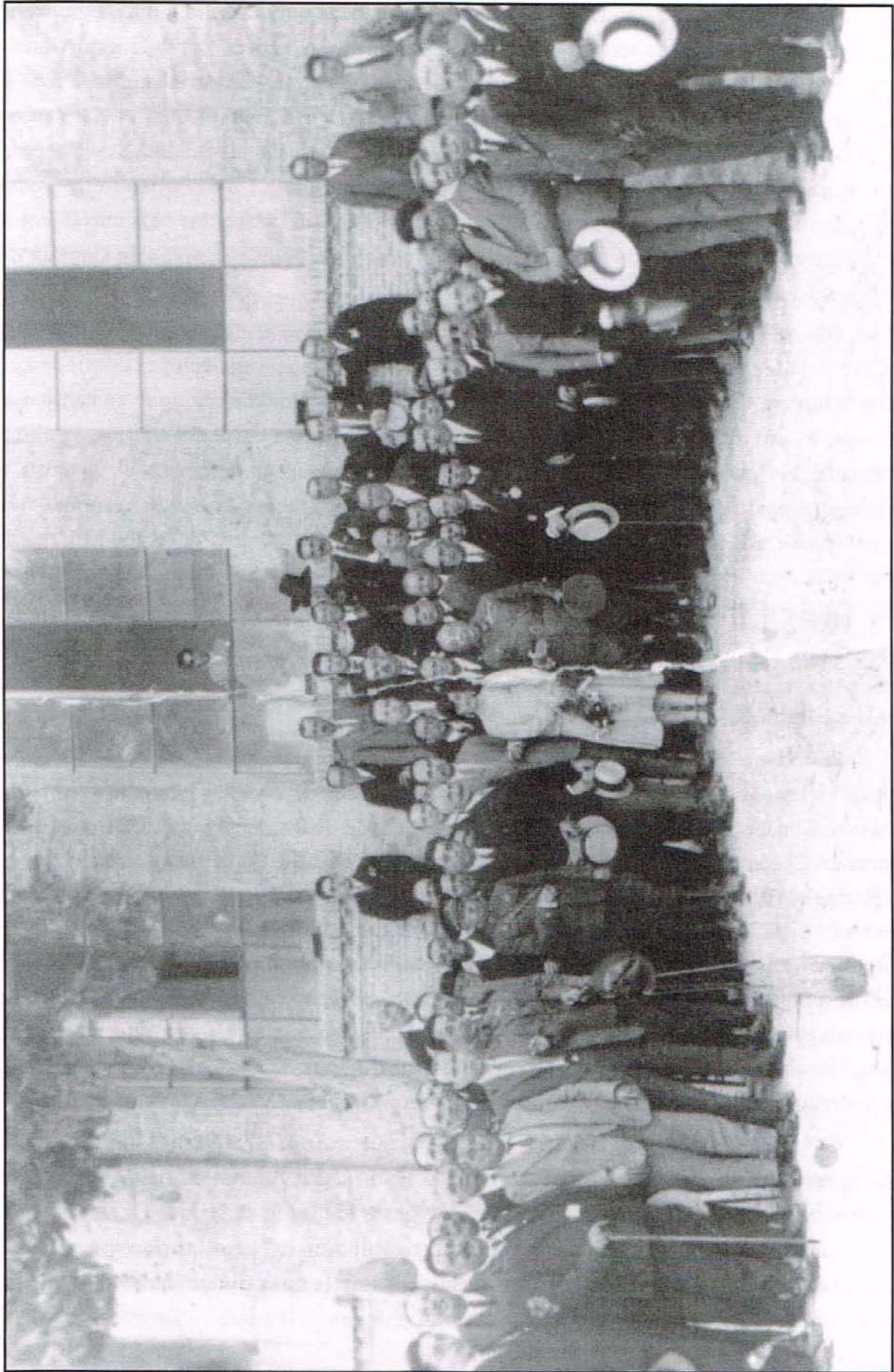
comisiones de servicio en Jaén. En 1893 embarca en Málaga para Melilla, donde interviene en combates con los moros en el Fuerte de Cabrerizas a las órdenes del General García Margallo volviendo a Málaga en diciembre. Es destinado después a Córdoba, donde recibe la Cruz de 1ª clase del Mérito Militar con distintivo rojo por su actuación en Melilla. Recibe también las gracias en nombre de la Reina Regente. Más tarde es destinado a Sevilla, pero pronto vuelve a Córdoba y le corresponde por sorteo marchar a Cuba, saliendo de Cádiz para la isla... Pronto allí, toma parte en operaciones contra los cabecillas Máximo Gómez, Maceo y Riyo, que dejamos de reseñar, recibiendo mientras tanto el empleo de Capitán en diciembre del 95.

Durante los años siguientes toma parte en muchísimas acciones, por lo que recibe otra Cruz del Mérito Militar. Puede decirse que recorre toda la isla en acciones continuadas. Recibe la tercera Cruz del Mérito Militar, pero ésta ya pensionada y continua en campaña, por lo que es condecorado con la Orden de Mª Cristina y otra Cruz del Mérito, también pensionada. Su actuación en otros combates también es premiada con el ascenso a Comandante por méritos con antigüedad del 13 de septiembre de 1897. Terminada la Guerra, vuelve a la Península y con licencia a Jódar. Al año siguiente recibe la Cruz al Mérito Militar de 2ª clase y la de Isabel la Católica, libre de gastos, por su actuación en el combate de las Lomas de Chango.

Por estas fechas debió de conocer a la que debía de ser su esposa, ya que se le conceden permisos para Valencia, Denia y Alcoy, y que se casa en Córdoba un 12 de febrero de 1900 con Dª. Angela Carbonell Morán.

Excedente durante los años 1901, 1902 y 1903 en la 2ª Región en cuya situación continúa en los años siguientes. Recibe la Medalla Conmemorativa de Cuba y es ascendido a Teniente Coronel en 1907 con destino al Regimiento de Soria. Al año siguiente pasa al de la Reina en Córdoba, población de la que ya poco había de salir. Recibe la Cruz y Placa de San Hermenegildo en 1910 y la medalla de Gerona y la de los Sitios de Astorga, del Centenario de la Constitución de Cádiz y los Sitios de Cádiz. Ascende a Coronel en 1916 con destino en la Caja de Reclutamiento nº 12 y más tarde al mando del Regimiento de la Reina, desempeñando en algunos casos el mando de la Brigada. Con su unidad se desplaza en algunas ocasiones a diferentes poblaciones de la Provincia, Lucena, Bujalance, El Carpio, Pozoblanco y Peñarroya con motivo de las huelgas de campesinos del 1919. En 1920 asciende a General de Brigada, quedando disponible en Córdoba.

Es entonces cuando llega la ocasión de que su pueblo le rinda un homenaje popular, justificado como vemos, a este buen soldado. El Ayuntamiento acuerda dar su nombre a la principal calle del pueblo, a la que hasta entonces se llamaba Carrera de la Libertad, antes del Pelotero y Carrera Real. Es recibido en triunfo y dirige la palabra a infinidad de personas congregadas bajo los balcones de la casa donde nació y fue de su abuelo, en la calle Colón.



EL GENERAL FRESNEDA Y SU HIJA EN EL DIA DE LA INAUGURACION DE LOS GRUPOS ESCOLARES. AÑO 1927.

Recibe este año la gran Cruz de San Hermenegildo y manda la segunda Brigada de la 1ª División y después la primera de la 4ª División, ocupando el cargo de Gobernador Militar de Melilla cuando el desastre del año 1921. Pasa a la primera reserva en 1922 y a la segunda en 1924.

En los años 1926 interviene activamente para que sea construido en Jódar un Grupo Escolar, el primero que hubo en el pueblo, que desde entonces lleva su nombre. Muere en Córdoba el 17 de septiembre de 1944.

El matrimonio Fresneda-Carbonell no tuvo más que una hija, María, casada con el Marqués del Boll, D. José M^a Arróspide, de cuyo matrimonio sí que quedan descendientes.

Y esta es la historia de un militar a quien tocó vivir en unos años tristes para España, la pérdida de las colonias, los dolorosos sucesos de Marruecos. Sirvió a su pueblo y fundamentalmente a los hijos del mismo. Durante su continuada estancia en Córdoba, desempeñó la Presidencia del Consejo de Administración de la Empresa Carbonell y Compañía.

Quiero manifestar mi agradecimiento al Sr. Coronel de Estado Mayor D. Félix Porras Blanco, con destino en el Cuartel General del Ejército, por los datos suministrados, ya que en el Archivo General Militar de Segovia no consta más que la Hoja de Servicios hasta su ascenso a Coronel.

EN TORNO AL POETA. DON ANTONIO ALMENDROS AGUILAR.

Ya se cernía sobre España la trágica guerra civil que, pocos años después, habíamos de soportar, cuando un grupo de jóvenes animosos se reunía en Jódar para que, por medio de conferencias y otros actos culturales, se produjese un ambiente favorable para la celebración del debido homenaje que la ciudad adeudaba, desde tantos años, al glorioso autor del soneto «A la cruz», al «último poeta romántico», como, no hace mucho, le ha llamado un ilustre comprovinciano. No cuajó la idea porque no eran tiempos de poesía, porque los bandos se aprestaban para la lucha y, quizá también, porque el ambiente de su pueblo natal no fue jamás demasiado afecto al poeta; que nada más alejado de la poesía que el quehacer diario de sus habitantes. No por ello somos escépticos sobre el aprecio que la población puede sentir por Almendros Aguilar; esperamos la generación que lo comprenda, la que lo reconozca desde la escuela y no deje de olvidar que allí, en una de sus casas más modestas, nació el que había de brillar durante más de medio siglo en la capital de la provincia, llevando la voz en cuantos actos poéticos tomaba parte.

En este modesto artículo damos a conocer algunos datos familiares del poeta, y por primera vez podrán conocer cuantos se interesan por su figura, la casa en que nació. Sirvan estas líneas como recordatorio a los que pueden y deben, a los que están obligados a no dejar olvidar los valores que honran a un pueblo.

Son los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX la base en que, por cambios en la organización social, se asienta el actual desarrollo económico de la ciudad de Jódar. Era el último señor jurisdiccional de la entonces villa, por casamiento con doña Juana Fernández de Córdoba, un de los más grandes personajes de la nobleza española de esos años, el conde de Salvatierra, más tarde duque de Híjar, D. José Rafael de Silva y Palafox.

Mucho debe el pueblo al referido Conde, como lo prueba el crecimiento que tuvo, sin duda, por las facilidades que dio para establecerse en él a muchos familiares de los pueblos cercanos y, más que nada, su testamento dejando a los vecinos la propiedad de sus atochales que han arado para el desarrollo de la industria del esparto, de la cual viven y se lucran infinidad de personas modestas.

Entre las familias que se avecindaron en Jódar por aquellos años se encuentra la de D. Pedro de Aguilar y Tovar, Regidor Perpetuo de la ciudad de Ubeda, que había casado con una señora perteneciente a la familia que, desde hacía siglos, ocupaba el primer lugar en la villa de Jódar, doña María Manuela de Mengíbar. Debido, sin duda, a la influencia de esta familia, obtuvo D. Pedro de Aguilar el arrendamiento del Monopolio de Alcoholes de la población y allí fincó y nacieron sus hijos.

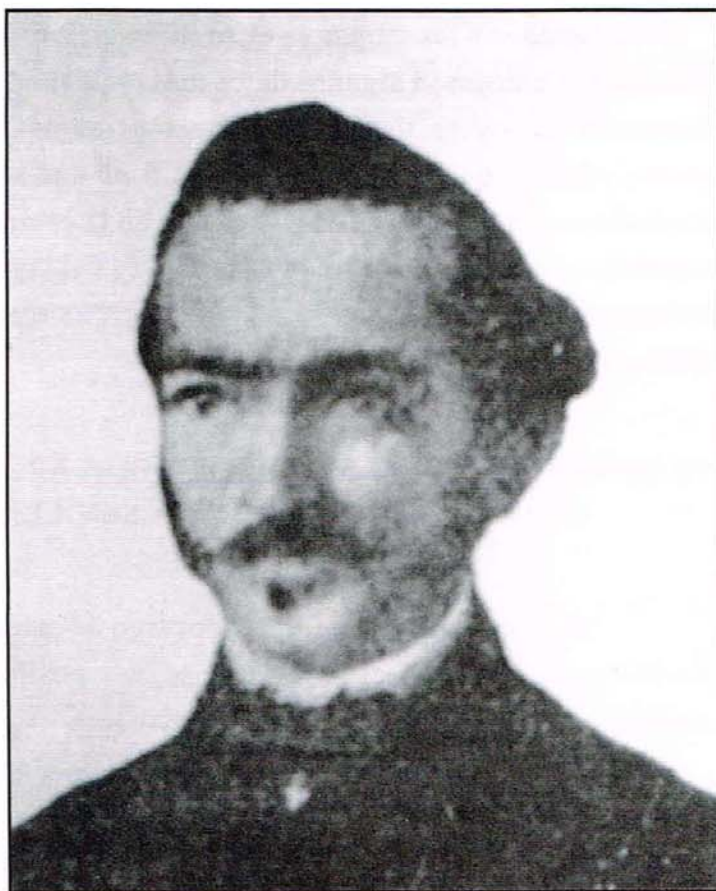
Por la índole de su negocio, debió de traer de Ubeda personas afectas y, entre ellas, el padre del poeta, D. José Almendros de los Reyes, también ubetense. Del casamiento de este señor con una hija del Aguilar había de nacer el causante de este artículo. Su partida de bautismo, que por suerte se conserva después de tanto trastorno y destrucción, cita como madre del bautizado a doña Lucía Aguilar Mengíbar.

Tanto los Aguilar como los Mengíbar, pertenecían a familias nobles, como lo prueban para los primeros dos curiosos documentos que se encuentran en poder de la señora doña Carmen Arroquia, viuda de Hidalgo de Torralba; el título de Regidor perpetuo y el Escudo de Armas de D. Pedro de Aguilar, y, en lo referente a los segundos, les fue también reconocida nobleza por el Rey D. Felipe IV en 1651 en las personas de D. Andrés de Mengíbar y Quesada y D. Francisco de Mengíbar López, su hijo, como descendiente de Iñigo de Mengíbar, caballero asistente a la batalla de las Navas de Tolosa.

La familia Almendros procedía de Cadiar, provincia de Granada y sería curioso buscar algunas referencias sobre la misma en los archivos de dicha población.

Referente a la casa en que nació D. Antonio, muchas veces hemos intentado conocerla y una casualidad nos ha permitido encontrar un dato que puede ser definitivo para fijarla. Se trata de que no hace mucho supe que en una escritura particional constaba la venta de una casa hecha por Almendros Aguilar, cuando ya vivía en Jaén, a Rafael de Mesa y Díaz. En efecto, en dicha escritura, hoy en poder de sus descendientes, se dice como la casa marcada con el número 8 de la calle de Don Juan (hoy Lope de Vega), fue adquirida por Rafael de Mesa a D. Antonio.

EL POETA ALMENDROS AGUILAR EN 1850.



DON JOSE AMADEO MORENO CORTES FUE PREDICADOR DEL REY ALFONSO XIII.

Se podría investigar en el Archivo de Protocolos de Jaén, buscando la escritura de venta por si constasen algunos datos más en la misma; y como no es posible que la familia Almendros poseyese, dadas sus circunstancias más de una casa en la población, con ello se podría afirmar que en la aludida nació el que aún espera, al menos, que una lápida reivindique para Jódar la cuna de quien, en la enciclopedia más conocida y extensa de los españoles, se dice que nació en Jaén a fines del siglo XVIII y que luchó en la guerra de la Independencia, guerra que no pudo conocer porque no lo hizo hasta el mes de mayo de 1825.

ALGO MAS SOBRE ALMENDROS AGUILAR. «SU OPOSICION» PARA INGRESO COMO ACADEMICO, EN LA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS.

Hace unos meses recibía el encargo de investigar en el Archivo de la R. Academia Sevillana de Buenas Letras la casi segura posibilidad de que D. Antonio Almendros Aguilar, hubiese sido Académico de la misma.

Como es natural pensé desde el primer momento recurrir, para tener acceso al Archivo de la Academia, al Ilmo. Sr. D. José Sebastián y Bandarán, Director de la misma y querido compañero y amigo. Pero el Sr. Bandarán se encontraba operado en una Clínica de esta Ciudad y, aunque afortunadamente fuera de peligro ya, aplacé la petición hasta que, pasada una temporada, se hubo reintegrado a sus labores de Director. Con ello llegó el verano y, ante la proximidad de las vacaciones, hice un esfuerzo y en breves horas, gracias a las facilidades dadas por D. José Sebastián, pude encontrar rápidamente lo que buscaba.

En efecto, en mayo de 1862, D. Antonio Almendros Aguilar recibía personalmente el nombramiento de Académico de la Sevillana de Buenas Letras, tras una serie de trámites tan extraños que por ellos me he atrevido a titular este modesto trabajo con la frase de «Académico por oposición».

Ignoro los motivos que trajeron a Sevilla en 1862 a Antonio Almendros Aguilar. Fue el año de la visita regia de Isabel II a Andalucía, que a su paso por Jaén, recibió el llamado Romancero de Jaén, en el que colaboraron los mejores vates de la provincia, incluido el Gobernador, y entre ellos, Almendros Aguilar. Quizá estuviese avecindada en Sevilla su hermana Concepción, que había casado con el que fue Catedrático de Dibujo del Instituto giennense, Folache. La realidad es que, encontrándose en Sevilla el día 22 de mayo de dicho año, fue invitado Almendros a asistir en la noche de ese día a la tertulia literaria que se celebraba en casa del Abogado y Bibliotecario de la Universidad, D. Juan José Bueno, que ya era Académico de la de Buenas Letras.

Vivía en aquel tiempo D. Juan José Bueno en la Calle de los Mármoles y en su tertulia tenía entrada todo lo que intelectualmente tenía un valor. Por cierto que hace bien poco y en uno de los artículos que viene publicando en la edición sevillana del diario ABC,

el Cronista y Académico D. Santiago Montoto, estudiaba la tertulia de D. José Bueno, y la importancia que tuvo para Sevilla.

Buenos amigos llevaron a Almendros a la citada tertulia, donde se dio a conocer como poeta fácil y causó tal admiración por su soltura en las improvisaciones que el dueño de la casa no pudo por menos que ponerlo en conocimiento de los Académicos, reunidos al día siguiente, con estas palabras que constan en el acta levantada en dicha reunión: «que a escogida instrucción y no vulgares conocimientos literarios, reúne la más admirable facilidad para improvisar». Como el Sr. Bueno instase a sus compañeros a que juzgaran personalmente las dotes de Almendros Aguilar y le nombrasen Académico, acordaron nombrar una Comisión para que fuera ella la que juzgara a D. Antonio. De la Comisión formaron parte los Sres. Hernández, Bueno, Colón, Campos, Huidobro, Gómez Aceves y el Secretario, que más tarde llegó a Director de la Academia, D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.

Volvió a reunirse la Academia el día 6 de junio y en dicha sesión la Comisión informaba, diciendo que habían quedado sorprendidos de la facilidad y elegancia con que Almendros componía, llegando a improvisar en un tiempo de veinte minutos cuatro sonetos distintos con una misma consonante dada. Pero, además se había ofrecido a realizar en 24 horas un drama en verso sobre el asunto que se le ofreciere. Los admirados oyentes le propusieron que tomara como tema la hazaña del Conde Duque de Benavente al incendiar su Palacio de Toledo por haber cobijado a un traidor, tema que inmortalizaría Zorrilla. Y, en efecto, el Drama «Crisol de honra», cuya copia manuscrita se conserva en el Archivo de la Real Academia, era entregado por Almendros a las 16 horas de haber hecho el ofrecimiento.

Del referido Drama, de una de sus últimas escenas, cuando el Conde Duque da la orden de prender fuego a su Palacio, son las siguientes estrofas:

Alvar.- Marchó.

Benavente.- ¿Marchó? Sube, Inés
 y de tu madre el retrato
 baja presto. Tú, Gastón,
 toma mi espada, mi casco
 y mi armadura, y elige
 de batalla un buen caballo.
 Tú, Alvar, toma esas lanzas
 y corre al punto a llevarlas
 al noble Marqués de Aytana,
 mi primo, y dile que aguardo

que les de hospitalidad.

Y vosotros acercaos (a los criados)

¿Hay quien quiera obedecerme?

Alvar.- Todos, señor Conde. Vamos.

Benavente.- Oye tú (habla a Alvar al oído). Dales la orden.

Alvar.- ¡Señor! (Asombrado)

Benavente.- Sin remedio.

Alvar.- ¡Amo!

Benavente.- Alvar, seguirás conmigo
si obedeces sin pensarlo.

(Salen los criados, siguiendo a Alvar)

Visto por la Academia, con laudable informe, acordó oír recitar el Drama al propio autor, y nombrar a D. Antonio Almendros Aguilar Académico de la misma. Verificada la votación oportuna, obtuvo unanimidad la propuesta y la de que se le extendiese el correspondiente Título.

Unos días más tarde, el 20 de junio, era recibido Almendros Aguilar con todos los honores en el última sesión del curso celebrada por la Academia, y allí con gran interés y nutridos aplausos al final, recitó el poeta giennense su recién creada obra, terminando la sesión con palabras de agradecimiento del nuevo Académico y de congratulación del Director (Fernández Espino), por contar entre los miembros a un tan insigne vate.

EL MEDICO-POETA D. JUAN JOSE MOLINA HIDALGO.

En el número 21 de febrero de 1914, junto al retrato de nuestro biografiado, decía el periódico La Regeneración, cuyo redactor-jefe era entonces el inolvidable Cazabán: «Para ser médico tiene mucho perdido con ser poeta, porque la poesía es emoción y él sufre y llora a la vista de los dolores humanos. Para ser poeta tiene mucho perdido con ser médico, porque no puede sustraerse, en los artísticos jugueteos de su inspiración genial, a las impresiones fuertes e irónicas que ha percibido su alma en el dolor de la vida. Y con esa paradoja, con esa contradicción, el señor don Juan José Molina Hidalgo, es un médico notable y un poeta excelente».

¿Y qué más podemos decir nosotros? Los que podrían hacerlo, los que lo conocieron, los que fueron sus amigos o con él colaboraron en su profesión médica que había elegido y en su facilidad poética, que lo había elegido a él, ya no se acuerdan de que



EL POETA D. JUAN J. MOLINA HIDALGO.

A LA PATRIA CHICA

Desde que nací, te amé
y en la alegría y en la pena
siempre tuve el alma llena
del amor que te juré.

Ya navegando en los mares,
cuando de ti me alejaba
o si el desierto cruzaba
anegado en mis pesares,
siempre culto te rendí.

Y siempre, en toda ocasión,
grabado en mi corazón
tu hermosa imagen senti.

En ti mi padre reposa
y allí postrado de hinojos
iban a llorar mis ojos
en la solitaria fosa.

Y tu torre, tu castillo,
el campo donde jugué,
la iglesia donde recé,
mis plegarias de chiquillo
son oasis adorados
donde llega a descansar
después de tanto llorar
mi espíritu atribulado.

Y mi voz, mi alma, mi vida;
mi amor en ti siempre fijos
te dedica, de tus hijos
el más fiel, patria querida.

POESIA DEDICADA A JODAR DE
JUAN J. MOLINA HIDALGO

hace diez años, el día 14 de febrero de 1938, desaparecía de este mundo. En estos últimos años sólo he visto reproducido uno de sus magníficos sonetos en una colección publicada con el título de «Los cien mejores sonetos de la poesía castellana»: aquél en que ante el Cristo que le vio nacer, el veneradísimo de la Misericordia, parece que Molina Hidalgo, a la hora de morir, hace examen de conciencia y pide perdón por todas las faltas pasadas, por todo lo que la Ciencia le hizo dudar.

Por cierto, que un día oímos a una venerable dama, la que con el poeta compartió su vida, una relación de cómo fue escrito. Era una de esas tardes de estío en que es imposible encontrar en Jaén un lugar de descanso; Molina Hidalgo, como tenía por costumbre, se había retirado a su dormitorio para intentar buscar alivio al bochorno de esas horas. A los pies de la cama, una estampa bien conocida por los que amparados bajo su Cruz tuvimos la suerte de nacer, la del Cristo de la Misericordia, que en Jódar se venera, y, de pronto, la inspiración que llega, y sin dudar un instante, llama a su esposa, que va copiando el fluido verso que sale de sus labios. Y dice así:

De espinas coronado, el pecho abierto
como cuando mi madre me llevaba,
y de hinojos postrado te rezaba,
hoy te miro, Señor, herido, muerto.

Pero llego, ¡infeliz!, cansado y yerto,
enfermo el corazón con que te amaba
y torpe ya la lengua que cantaba
que eres de salvación único puerto.

Acógeme, Señor, a tu clemencia
y mándame la luz que mi alma ansía
para ver tu grandeza soberana...

Que la duda que en mí clavó la Ciencia,
y perturbó mi pobre fantasía,
la borre, de una vez, la fe cristiana.

Y copiamos de nuevo al maestro Cazabán, en su obra «Poetas y poesías»⁽¹⁾: «Juan José Molina es poeta porque los lirismos enternecedores de la poesía, le llenan de ese ansia tan grande y tan buena». Y más adelante: «Escribe Molina con gallarda elevación de pensamiento y con brillante galanura y hay en todas sus obras el reflejo del movimiento feliz de inspiración, y la lozana nobleza del que entró en la vida literaria ganando con la sola

⁽¹⁾ Imprenta La Unión. Jaén 1911.



ESCUELA PRIMARIA DE NIÑOS DE D. LORENZO. AÑOS 10.



ESCUELA PRIMARIA DE NIÑAS DE D^a DESAMPARADOS. AÑOS 10.

consagración de su fe, por el ideal, un puesto preeminente y una justa pleitesía de los amantes de lo bueno y de lo bello».

Fue sencillamente eso, la inspiración feliz de un corazón todo bueno lo que llevó a D. Juan José al campo de las Letras, lo que le proyectó, desde el árido campo de la Ciencia, al florido vergel de la Poesía. Luchador incansable, trabajador en muchas actividades, no cabe duda que al presentarse ante la Misericordia Divina habrá pesado mucho aquella confesión de su soneto y aquel carácter infantil de su corazón.

Nacido en Jódar, en 2 de octubre de 1859, cursa en el Instituto de Jaén, de donde era originario su padre, el Bachillerato, cuyo título consigue a los catorce años en que marcha a Granada, licenciándose en su Facultad de Medicina cuando apenas contaba veinte años; pronto es nombrado Médico titular de su pueblo natal y tiene ocasión de demostrar la bondad de su corazón con motivo de la epidemia de cólera del 1885, que le roba a su padre. El Ayuntamiento de Jódar le concede un voto de gracia por la labor desarrollada.

En dicha población se casa con D^a. Ana Moreno Cueto, emprendiendo inmediatamente un viaje a Filipinas, donde residía su padre político y él parece pensaba establecerse; pero la muerte de dicho señor a los pocos meses, cambia el rumbo de su vida, vuelve a España y obtiene la titular de Jimena, que sirve durante veintisiete años, hasta el 1905 en que pasa a Jaén. En la referida villa le nacieron todos sus hijos, a excepción del mayor que lo tuvo en Filipinas.

Su primera poesía fue publicada en el periódico La Ruleta, que dirigió en Ubeda D. Luis Garrido Latorre, y la escribió con motivo de los terremotos de Granada. Desde entonces puede decirse que no dejó de escribir hasta su muerte, colaborando en todos los periódicos provinciales y en algunos nacionales, donde se encuentran todos sus escritos. La mayoría de los publicados hasta 1918 fueron reunidos en un tomo que, con el título de «Versos y Prosa», publicó la Excma. Diputación Provincial en dicho año ⁽²⁾.

Durante su estancia en Jaén, fue constantemente solicitada su colaboración para cuantos actos literarios se realizaban, sobre todo en la Real Sociedad Económica, donde algún año tuvo a su cargo la oración en honor de Carlos III, fundador de la misma.

Organizó el Colegio de Médicos de la Provincia, del cual fue Presidente una temporada, por lo que se le honró con la Presidencia honoraria, en sesión de 27 de enero de 1922.

Y como su labor humanitaria había de tener un carácter completo, desempeñó durante muchos años el cargo de Profesor en esa magnífica institución docente de Jaén que se llama Colegio de San Agustín.

Alejado de casi toda actividad, moría ese día 14 de febrero de 1.938, en la casa número 13, de la calle de Ruiz Romero.

⁽²⁾ Imprenta del H. de Hombres. Jaén 1918.